

11º Dom. T. O. Ciclo B

La grandeza de lo pequeño



Tú me enseñas a valorar lo pequeño, a sembrar sin descansar, sin perder el sosiego, a esperar tranquilamente para que brote a su tiempo lo positivo que todos llevamos dentro. Tú me enseñas a estar despierto para saber descubrir lo sencillo y lo discreto, lo que hay de bueno en todos los ambientes en los que cada día me muevo. Tú me enseñas a cuidar con esmero lo más profundo, lo más auténtico, lo más valioso que vivo y que tengo para que no se pierda y dé frutos imperecederos. Tú me enseñas que el mejor secreto es entregar la vida por los que quiero, que no deje de luchar por mis ideales y sueños, que me sobran las prisas y me falta silencio. Tú me enseñas lo importante que es tenerte como fundamento.



Tu eres Jesús, la primera semilla del Reino de Dios. Tú eres el primer árbol, la primera levadura. El Reino de Dios viene contigo. Si te doy fe, yo también seré Reino de Dios. Y creceré. y tendré sitio para todos los que vengan. Y fermentaré. y haré fermentar a todos los que encuentre. Crecerá en la oscuridad tu semilla dentro de mí, ¡con toda seguridad! Y crecerá en mis compañeros. Y sembraremos, todos juntos, contigo, una semilla, una semilla con tu nombre, en el campo del mundo. Y será la tierra, por nosotros, un poco más que antes, el Reino de Dios. **Patxi Loidi**



El Reino de Dios - Javier Brú
<https://youtu.be/Jbb1m-pYVnM?si=qY42MmrTXyzkv7-J>

- **“GUIADOS POR LA FE, CAMINAMOS SIN VERLO”.** Nos gusta comprobarlo todo, tener controlado hasta el último detalle, encontrar certezas que nos acomoden y cosas que nos den seguridades... pero la fe nos anima a caminar a la intemperie, abiertos a lo novedoso que se presenta inesperado, a buscar caminos que nos adentren en lo importante, a estar disponibles para descubrir la presencia de Dios en lo insospechado. Esa es la esperanza: no avanzar por caminos “trillados” donde todo es fijado, sino por pequeñas sendas que nos van haciendo disfrutar de lo que nos vamos encontrando. ¿Me fio de Dios o quiero controlarlo? ¿Me abro a la búsqueda o me quedo con lo de siempre, lo seguro, lo rutinario...?
- **LO QUE VA GERMINANDO Y CRECIENDO.** Nos gusta tenerlo todo y ya, rápido y al momento. No nos gustan las esperas, exigimos resultados. No respetamos los procesos, buscamos eficacia por todos los lados. La imagen de la semilla nos recuerda muchas cosas fundamentales: para crecer hay que sembrarse, tener paciencia, dejar que todo tenga su ritmo lento de crecimiento, esperar la maduración a su tiempo... Lo que así brota y se desarrolla será fuerte, fecundo y duradero. Nos sobran prisas y nos falta pausa y silencio; nos sobran dudas y miedos y nos falta confianza en la presencia de Dios a nuestro alrededor. ¿Cómo ando de paciencia, de respetar los procesos de las personas, de confianza en Dios...?
- **LO GRANDE SURGE DE LO PEQUEÑO.** Nos gusta lo espectacular, lo grandioso, lo impactante, lo llamativo, lo maravilloso, lo deslumbrante... y Jesús nos recuerda que todo lo importante surge de algo pequeño. Tendemos a no valorar lo que parece insignificante y no se ve. Y, sin embargo, son los gestos sencillos y humildes los que van transformando los ambiente donde nos movemos. Nada de lo que hacemos es pequeño. En los que pequeños gestos de bondad, sinceridad, compañía, honradez, ayuda, amabilidad... que sembramos está la fuerza de Dios actuando. No olvidar que *“muchas personas pequeñas, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”* (E. Galeano)

Perdón, Señor...

- por nuestras impaciencias y desconfianzas.
- porque nos cuesta descubrirte en las pequeñas cosas de la vida cotidiana.
- por fijarnos sólo en las apariencias y buscar rendimientos y eficacia.



Haz, Señor, que las semillas del Reino no queden infecundamente enterradas:

- Que germine tu Palabra en la Iglesia para que sea luz y fuente de esperanza.
- Que brote la justicia en los pueblos donde el hambre y las pobreza están arraigadas.
- Que crezca la concordia en las familias y personas enfrentadas.
- Que surjan iniciativas para resolver los conflictos de manera pacífica y sosegada.
- Que florezcan la bondad y la amabilidad en nuestras relaciones cotidianas.
- Que renazca la ilusión en las personas tristes y desanimadas.
- Que se creen vínculos de unión entre las personas separadas.
- Que emerja la misericordia y fluya hacia todas las personas maltratadas.
- Que aparezca el compromiso y una fe profundamente encarnada.
- Que se manifieste el diálogo y la escucha en nuestras relaciones humanas.

**Lectura del Profeta Ezequiel
(17,22-24):**

Esto dice el Señor Dios:
«Arrancaré una rama
del alto cedro y la plantaré.
De sus ramas más altas
arrancaré una tierna
y la plantaré en la cima
de un monte elevado;
la plantaré en la montaña
más alta de Israel;
para que eche brotes
y dé fruto
y se haga un cedro noble.
Anidarán en él
aves de toda pluma,
anidarán al abrigo
de sus ramas.
Y todos los árboles silvestres
sabrán que yo soy el Señor,
que humilla los árboles altos
y ensalza los árboles
humildes,
que seca los árboles lozanos
y hace florecer
los árboles secos.
Yo, el Señor,
lo he dicho y lo haré.»

Salmo 91,2-3.13-14.15-16

*R/. Es bueno darte gracias,
Señor*

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre,
oh Altísimo,
proclamar por la mañana
tu misericordia
y de noche tu fidelidad. R/.

El justo crecerá
como una palmera,
se alzarán
como un cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios
de nuestro Dios. R/.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar
que el Señor es justo,
que en mi Roca
no existe la maldad. R/.

Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (5,6-10):

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,26-34):

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también:

«¿Con qué compararemos el Reino de Dios?

¿Con qué parábola lo podremos representar?

Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»